nos 253/254
13 Enero 1951
+ Salvador

Fuera de VALIJA

UN HOMBRE SENCILLO

MONSEÑOR Hermosa, arzobispo de Cuzco, ha estado en España. Después de abandonarla, ya en Lisboa, ha hecho unas declaraciones que la agencia franquista Amunco ha divulgado por América. Monseñor Hermosa dice en ellas cuánta es su admiración por España, pueblo hidalgo, y la felicita por haber encontrado en circunstancias graves a un hombre que puede salvarla. Ese hombre es, naturalmente, Franco. Para monseñor Hermosa, "Franco es un hombre extraordinario, religioso, sencillo y afectivo; de gran equilibrio mental y perfectamente enterado de todo lo que ocurre en el mundo".

Realmente el ilustre prelado no nos descubre nada nuevo sobre Franco. Ya sabíamos, en efecto, que era hombre extraordinario. Sus crímenes, su ferocidad, su maldad no tienen nada de ordinarias. Difícilmente se encontraría un ser tan cruel y vil como él; por lo que forzoso es considerarlo como extraordinario, fuera de los tipos corrientes de la criminalidad vulgar. También sabíamos que era religioso. Lo hemos visto retratado orando ante varios Santos y Vírgenes, o muy devoto en una procesión, o recibiendo bendiciones de obispos y arzobispos tan buenos o más que el de Cuzco.

No ignorábamos tampoco que está enterado de todo lo que ocurre en el mundo. Últimamente ha demostrado estar enterado de dónde están los dólares.

Y de que era afectivo, ha dado pruebas mandando fusilar a personas que creían tener su afecto, incluso a un primo suyo, oficial aviador que se mantuvo fiel a la República, y al médico que le salvó la vida cuando lo hirieron en el Rif.

Y finalmente, sabido de todos era que Franco es un hombre sencillo. Sencillísimo. Extraordinariamente sencillo, enemigo del boato y la vanidad. Prueba de su sencillez es que se ha atribuido los modestos títulos de Generalísimo, Caudillo, Capitán de la Cruzada, Salvador, etc. Si en las monedas ha ordenado acuñar la leyenda; "Caudillo por la gracia de Dios" ha sido por no vanagloriarse con la más ajustada a la verdad de que Dios lo es por la gracia del Caudillo.

Sencillo es Franco, sin duda: si no lo fuera no hubiera añadido a esos títulos el de Rey. Así, por pura sencillez, pudiendo vivir, por ejemplo, en un tercer piso de la calle de Ferraz, se ha ido a vivir sencillamente al Palacio del Pardo y recibe las visitas en el de Oriente. Y mayor sencillez es aún la de rodearse de una guardia mora, vestida con vistosos uniformes. Todos los hombres sencillos van siempre rodeados de abigarradas guardias moras. Cuando uno ve a un caballero escoltado por guardias moras, piensa en seguida: "Ese es un hombre sencillo".

Sencillo es Franco hasta cuando pesca. Si cualquiera quiere pescar, toma una caña, unos anzuelos, cebo, un morral para los pescados y se marcha a orillas de un río, de un lago o del mar. Pero eso lo hacen los hombres que no son sencillos. Un hombre sencillo como Franco se embarca en un yate, se hace saludar a cañonazos por la escuadra y acompañar en su excursión piscicatoria por varias unidades de la marina de guerra. Y así, sencillamente, se pone a pescar.

Sencillo es Franco cuando come, renunciando modestamente al racionamiento con el que tanta importancia se dan todos los españoles. Sencillo es cuando habla, empleando una palabra torpe y vulgar en vez de la muy elocuente que le corresponde por su cargo y grado en el escalafón. Sencillo es cuando, en cualquier ceremonia, ocupa el puesto de honor y se pone en medio de todos. Sencillo es cuando casa a su hija con un marqués y ofrece en un Palacio real un banquete tan sencillo como el de un rico maharajá. Sencillo es Franco en todos los momentos de su vida.

Si creía en el triunfo de Hitler y daba por cierta la derrota de las democracias era por sencillez, para demostrar que se sabía equivocar sencillamente. Si se ha ofrecido una y mil veces para salvar la civilización cristiana es por sencillez, para que no se diga que es capaz de ofrecerse para empresas superiores a sus fuerzas.

Varón sencillo es, pues, Franco, y acertado ha estado monseñor Hermosa en decirlo. Cierto que no nos ha dicho nada nuevo. Pero siempre es grato ver confirmado lo que uno sabe, por persona tan eminente y sagaz como el arzobispo de Cuzco. Aunque nosotros no tengamos la suerte de pertenecer a su arquirócesis, damos gran valor a sus juicios y opiniones. Un arzobispo es siempre un arzobispo, y más se creerá la gente de él que de nosotros al afirmar que Franco es hombre sencillo. Nosotros ya lo sabíamos. Pero a lo que nosotros sabíamos le faltaba ciertamente la confirmación, que acaba de darle el arzobispo de Cuzco.

EL VALIJERO

T de España

1 una

π 8

A.P.C.E.
SIG.: 1.2 9 / 1401